



“LA FACULTAD MARCÓ MI VIDA DESDE LOS 18 AÑOS”

ENTREVISTA: LUIS SCURIATTI

EN DIÁLOGO CON ECONO, EL EX DECANO REPASA SU TRAYECTORIA: DESDE SUS INICIOS COMO ESTUDIANTE, EN LA DÉCADA DEL 60', HASTA SU LLEGADA A LA CONDUCCIÓN DE LA FACULTAD. VIVENCIAS DE CINCO DÉCADAS EN UNA CHARLA PLAGADA DE HISTORIA.

¿En qué contexto se produjo su ingreso a la Facultad?

Ingresé a la Facultad como alumno en el año 1960. Hasta ese entonces vivía en Mar del Plata donde no había Universidades, no sabíamos de qué se trataba, y el día que cumplí 18 años, que recuerdo fue lunes, llegué a La Plata por primera vez. Fue en un contexto casi de necesidad familiar, porque mi familia que era de ingresos bajos o medios, quería que yo estudiara. Entonces vine con tres compañeros de quinto año del secundario y ese primer día, 4 de abril de 1960, pisamos por primera vez la Facultad de Ciencias Económicas que, en ese entonces, funcionaba en diagonal 77 con horarios complicados, ya que estaban las clases del liceo de señoritas. Generalmente las clases en la Facultad eran desde la tarde hasta la noche, aunque también había alumnos a la mañana. Fue salir de mi ciudad y venir a otra que no conocía. Nunca había estado en La Plata, pero tuve la suerte de adaptarme rápidamente. No fue un desarraigo violento ni muy grande.

A usted le tocó vivir lo que se conoce como “La época de oro” de la Universidad.

Era la época de oro porque recién comenzaba Ciencias Económicas. Empezó a funcionar en 1953 y eran seis años de carrera. En 1960 ingresamos trescientas personas.

¿Qué recuerda del Golpe de Estado de 1966?

Yo me recibí de contador en 1964 y seguí estudiando economía. Trabajaba en la administración pública y de pronto cambió todo; fue un cambio muy importante que no se notó mucho al principio. Pero justamente entre 1966 y 1970 tuve dos accidentes que me sacaron un poco del medio. Primero sufrí un accidente jugando al fútbol para la Facultad (porque hacíamos campeonatos con Derecho); tuve fractura expuesta en el brazo derecho y pasé seis meses sin cursar porque no podía escribir. De todos modos, algunos profesores me bancaron y pude zafar algunas materias. De hecho hubo un docente que cuando le conté lo que me había pasado me tomó examen en Buenos Aires, donde él daba clases. Después, a mediados de 1968

tuve un accidente automovilístico y estuve con problemas hasta febrero o marzo del año siguiente. En ese momento, estuve a punto de dejar la carrera, pero me recompose y seguí. Terminé de estudiar en 1969, un año y medio después de lo pensado. Tendría que haber terminado a mediados de 1967.

Le tocó transitar la violenta década del 70 ¿Qué recuerda de eso?

Eso fue muy violento, dramático. Yo no sufrí personalmente ningún problema, pero estábamos viviendo con mucho miedo y limitaciones. Por ejemplo, a todos los profesores nos pasó alguna vez que se metieran en el aula tipos encapuchados. Estaba bastante acotada la libertad de expresión y en la Facultad algunas personas desaparecieron, lamentablemente. Pero esa etapa, según mi modo de ver, se sintió más en otras facultades. Fue una etapa de retroceso para la Universidad.

¿De qué manera impactó en la Facultad el retorno de la democracia en 1983?

A partir de 1983, pero sobre todo desde 1986 en adelante, la Facultad creció fuertemente porque volvieron todas las personas que se habían ido por problemas políticos. Justamente, esa fue una de las tareas que me tocó. El Decano en ese entonces era Rogelio Simonato y yo era el director del Departamento de Economía y, la tarea que él me encargó, fue que hablara para que volvieran Porto y la mayoría de los profesores de Economía, quienes hasta el día de hoy están en la Facultad. Esa fue mi tarea y, cuando terminamos la gestión con Simonato, el Departamento estaba casi armado; fue un cambio muy importante. Además, creció fuertemente la inscripción de alumnos. En eso ayudó la mudanza al nuevo edificio.

¿En qué año se produce la mudanza de la Facultad?

Fue durante el período militar 1978 o 1979; era un edificio construido por militares.

Usted fue decano entre 2004 y 2010 ¿Cómo definiría la impronta de su gestión?

Fue un proceso que comenzó Rogelio Simonato, siguió Julio Giannini y después yo. Los tres nos conocíamos y teníamos distintos modos de pensar algunas cosas, pero sin ningún tipo de dificultad. Fue, digamos, una cosa continua; muy poco se modificaba de la organización y se agregaba todo lo que venía.

Una gran ventaja para nosotros fue aceptar lo que se hizo antes y sostenerlo. La impronta fue armar un conjunto de personas que hablásemos el mismo idioma y auto sostenernos. Ya cuando fui Decano, tomó impulso el Consejo de Decanos de las universidades públicas argentinas, al que después se incorporaron las privadas, y yo fui presidente cuatro años. Así fue como se integraron las facultades de Ciencias Económicas de todo el País y se firmaron convenios de adaptación para los alumnos. Fue una muy buena etapa que contaba con un equipo estable y, entre las cosas que se pueden destacar, está la puesta en marcha de la Tecnicatura en Turismo. La impronta era ir hacia adelante, ese fue el común denominador de todos los funcionarios.

“Ya cuando fui Decano, tomó impulso el Consejo de Decanos de las universidades públicas argentinas, al que después se incorporaron las privadas, y yo fui presidente cuatro años. Así fue como se integraron las facultades de Ciencias Económicas de todo el País y se firmaron convenios de adaptación para los alumnos”.

Durante su gestión como decano ¿Cómo fue la relación de la Facultad con la conducción de la Universidad?

Para eso es necesario ir un poco hacia atrás. Yo comencé a tener un fuerte vínculo con la Universidad al ser vicedecano de la gestión

de Julio Giannini, quien delegó en mí la vinculación con rectorado; por lo que al asumir como decano ya el vínculo estaba consolidado. A su vez, ya en la Facultad teníamos a Martín López Armengol que estaba preparándose para sucederme. En realidad Martín se preparó muy bien: hizo un posgrado, cursos en el exterior y luego me sucedió. Fue un proceso que se fue formando en el tiempo. Claro, que él (López Armengol) era más joven que nosotros, igual que ahora Eduardo De Giusti quien también se preparó y ha hecho un esfuerzo grande en capacitarse y generar vínculos con diversos actores institucionales. Ser decano no pasa sólo por ser inteligente sino también por las relaciones. Yo tuve buena relación con todos. En este sentido, trabajé muy bien con Mercedes Molteni cuando, ya como decano, fui Secretario de Economía del Consejo Superior de la Universidad.

“Ser decano no pasa sólo por ser inteligente sino también por las relaciones”.

¿Cómo le gustaría que se lo recuerde en función de lo que usted le brindó a la Facultad?

Bueno, si todavía estoy en la Facultad es porque tengo muchas expresiones de amistad. Lo único que le pude agregar yo fue la participación fuerte y que se mantiene, en el Consejo de Decanos de Ciencias Económicas. En esa tarea fue muy importante, y quiero destacar, a Laura Soria quien era la secretaria de todos; y la segunda cuestión positiva fue haber incorporado la Tecnicatura en Turismo, que era muy discutida.

¿Qué anécdota o hecho recuerda que lo haya marcado en su paso por la Facultad?

La Facultad marcó mi vida desde los 18 años. Espero que la Facultad siga creciendo y mejore. Ahora el problema es el edificio: no entran más personas. ■